

DOMINGO V DE CUARESMA - CICLO C

Is 43,16-21

Esto dice el Señor que hizo camino en el mar y senda en las corrientes de las aguas, el que hizo salir carros y caballos, ejército y valientes. Juntos se durmieron y no se levantarán, quebrantados fueron como lino y fueron apagados:

- «No os acordéis de las cosas pasadas, y no miréis a las antiguas, ved que yo las hago nuevas, y ahora saldrán a luz, ciertamente las conoceréis, pondré camino en desierto y ríos en despoblado.

Me glorificará la bestia del campo, los dragones y los avestruces, porque di aguas en desierto, ríos en despoblado, para dar a beber a mi pueblo, a mi escogido. Este pueblo le formé para mí, contará mi alabanza».



Ornamentos morados

Sal 125,1b-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (Respuesta: 3)

R. Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros, estamos alegres.

Quando el Señor hiciere volver los cautivos de Sión,
quedaremos muy consolados.
Entonces se llenará de gozo nuestra boca,
Y nuestra lengua de regocijo.

Entonces dirán entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos.
Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros,
estamos alegres.

Haz, Señor, volver nuestros cautivos,
entonces se llenará de risa nuestra boca.
Los que siembran con lágrimas,
con regocijo segarán.
Andando iban y lloraban, arrojando sus simientes.
Mas cuando vuelvan vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas.

Filp 3, 8-14

Hermanos:

En verdad todo lo tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Jesucristo mi Señor, por el cual todo lo he perdido y lo tengo por basura, con tal que gane a Cristo y que sea hallado en él, no teniendo mi justicia, que es de la ley, sino aquella que es de la fe de Jesucristo, la justicia que viene de Dios por la fe. Para conocerlo a él y la virtud de su resurrección, y la comunicación de sus aflicciones, siendo hecho conforme a su muerte. Por si de alguna manera puedo llegar a la resurrección, que es de los muertos.

No que la haya ya alcanzado, o que sea ya perfecto, mas voy siguiendo, por si de algún modo podré alcanzar aquello para lo que yo fui tomado de Jesucristo.

Hermanos, yo no juzgo haberlo ya alcanzado. Mas esto solo: que olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome hacia lo que está delante, prosigo según el fin propuesto al premio de la soberana vocación de Dios en Jesucristo.

Jn 8,1-11

En aquel tiempo, se fue Jesús al monte del Olivar. Y otro día de mañana volvió al templo, y vino a él todo el pueblo, y sentado los enseñaba. Y los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio. Y le dijeron:

- «Maestro, esta mujer ha sido ahora sorprendida en adulterio, y Moisés nos mandó en la ley apedrear a estas tales. Pues tú, ¿qué dices?»

Y esto lo decían tentándole, para poderle acusar, mas Jesús inclinado hacia abajo, escribía con el dedo en tierra. Y como porfiasen en preguntarle, se enderezó y les dijo:

- «El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero».

E inclinándose de nuevo, continuaba escribiendo en tierra. Ellos cuando esto oyeron, se salieron los unos en pos de los otros, y los más ancianos los primeros, y quedó Jesús solo y la mujer que estaba en pie en medio. Y enderezándose Jesús, le dijo:

- «Mujer, ¿en dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?»

Dijo ella:

- «Ninguno, Señor».

Y dijo Jesús:

- «Ni yo tampoco te condenaré. Vete y no peques ya más».

Comentario breve:

✚ El Señor que salvó a los israelitas del poder del faraón, ese es el que, por boca del profeta Isaías, habla a su pueblo para prometerles una época nueva, el reino de Dios en el que toda la creación glorificará al Señor, porque mostrará su gloria a su pueblo.

✚ «Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros, estamos alegres».

✚ San Pablo muestra en este texto lo que es un alma enamorada de Jesucristo. Para él lo único que cuenta es Cristo, todo lo demás no le interesa lo más mínimo. Con humildad, sabiendo que aún está en camino. Abandonada toda seguridad humana y sin mirar hacia atrás, apresurado el paso para llegar lo antes posible.

✚ Los escribas y fariseos están –una vez más- poniendo a prueba a Jesús y Jesús –una vez más- les devuelve la prueba a modo de boomerang. Porque cuando les dice: «El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero», cabe suponer que Jesús se refiere en particular a ese mismo pecado del que ellos están acusando a la mujer. Así pues, Jesús no está solamente tratando de defender a la mujer con una estratagema, sino que les está echando a ellos en cara su propio pecado y su hipocresía. Hipocresía por quererle tentar, hipocresía por acusar a la mujer de aquello mismo que ellos seguramente habrían practicado más de una vez (quien sabe si no era uno de ellos quien estaba con la mujer y por eso estaban tan bien informados), hipocresía por haberla pillado en el acto, pero no haber traído con ella al que con ella estaba pecando (nadie adultera solo), hipocresía, en fin, porque dudo mucho que en aquellos tiempos una mujer pudiera decir que no a un hombre, menos aún si ese hombre era un escriba o un fariseo. Y Jesús despide a la mujer diciendo: «Vete y no peques ya más», lo que a nosotros nos parece una confirmación de la culpabilidad de la mujer. Pero entonces nos está faltando ese gesto de acogida y de perdón que hemos visto otras veces en Jesús. Jesús la despide sin más. No la condena, pero es que tampoco la juzga. No entra en las circunstancias, no quiere saber.